

P.2 Último Minuto. Sábado 21 de Septiembre de 1985

"Mediocres y Honestos..."

Luis Sánchez Lettieri

Periodista Nacional de Periodismo 1963



Me emocionó hasta las lágrimas el juicio de Jorge Luis Borges, en la misiva con Lafourcade, acerca de los radicales. —Los radicales son siempre mediocres y honestos.

—¿Qué hombre este Borges! ¡Tan sentimental, tan sencillo, tan transparente! Si no recuerdo mal, es el mismo hombre que recibió una condecoración del gobierno instaurado en Chile en 1973. No sé qué la haya devuelto. En Argentina, entre las fuerzas de Galíndez y las Alfonso, opó al lado de este último. Aunque no era Borges quien lo defendía, políticamente, "faltaba como un solido", en esencia su bandera fue la de los conservadores. La condena de Borges a los excesos de la "guerra sucia" ha sido terminante. Y lapidaria. Nadie podría imputarle afecto por alguna clase de totalitarismo. Estuvo entre los primeros que en Argentina levantaron su voz contra la Kultur del doctor Rosenberg.

—Los radicales son siempre mediocres y honestos! —Ataque o dogio? No sé si Lafourcade lo entenderá, pero Borges, estoy seguro, lo entiende. Y lo asimiló cabizbajo del sofisma retórico, no lo entiende a fondo. Los pueblos sumidos en el pánico, el hambre y la desesperación a hervor de sus estómagos primos no pueden etorgarse más queo que el de la honestidad y la modestia.

Para Borges, que posa de quitado de bula y que opina sobre cuánto Dios creó, es lógico plenamente por todas las capas del mundo, modestia es sinónimo de mediocridad.

Sólo habla de Shakespeare hacia arri-

ba. Nuncia de Shakespeare hacia abajo. El retrato austero de la señora Lenore Acevedo de Borges, de la escritora predecesora a la muerte de las reflexiones de Jorge Luis Borges. La idea de la fama y del brillo del pensamiento dominó cada una de sus respuestas. Su especialización actual: el fulgor y el ingenio de la entrevista. Sus coloquios podrían titularse perfectamente "Edipo Rey".

Censo Charles de Gaulle, padeció el complejo de César. De Gaulle recordaba Malraux que Julio César, al morir, llevaba en sus manos una lista de los condenados y que ni siquiera se dio el trabajo de tocarlos. ¡Qué! Un gran político, siendo De Gaulle, debía estar informado o fulminado. Admité también que los grandes políticos son mucho más integros de lo que se dice. En Chile se hizo costumbre desacreditar la democracia desacreditando a los radicales, que la preservaban del riesgo de los extremos. La alusión de Lafourcade a los radicales tenía el mérito de evocar una época sin evidencias en la evolución de Chile. Por lo menos Borges reprendió el carácter honesto de la vida política bajo la dirección de los radicales. Al final de su defensora tenaz que, por tanto de cañón, a los radicales, acuchillaron, por desear al mundo de identidad cívica, Jorge Luis Borges, penitísimo "hombre de lettres", nazi en franca extinción, se encubrió restaurando la importancia del humilde honor político.

De la modestia paramos abruptamente a la violencia. ¿Qué ocurrirá para que así suceda? Los radicales se desmadraron al no comprender a su horn el cambio de marcha de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana en cuanto a la opción por los pobres. Su destino era algo más que pugnar por la libertad de la idea. Era, a la vez, compartir, con escenas y pescadores, el pan alcimo de los nuevos tiempos.

Día a Día

EXQUEIAS

No obstante su dramático significado, los funerales pueden ser, como otros actos humanos, preferidos para difuminar figuraciones. De modo que la representación de la personalidad del occiso, los sentimientos y sus horas finales, si se empiezan, obtendrá mención en los comentarios de prensa o aparecerá en las fotografías que descienden de las ceremonias.

Es probable que esta circunstancia, unida a su tradicional austereidad de costumbres, motivara las instrucciones que puso en escena el escritor argentino Jorge Luis Borges. El ilustrado estadounidense, las actitudes observantes mantecidas en propósito de deslumbrar a costa de antecedentes sencillos, y bien sabido que la muerte de un autor es el mejor homenaje al autor del homenaje, obvió estos objetivos.

Algo parecido ha ocurrido entre nosotros con ocasión de la muerte de Borges, el escritor argentino apreciado.

La muerte de Jorge Luis Borges, que esperó a publicarse en 1990, fue difundida en Chile el término de la década de 1940, gracias a comentaristas que escribieron artículos y que, en su mayoría, se refirieron a sus artículos y a su labor difusora; se llamó la atención hacia una literatura que, como señala su autor, no es explícito, comprendida en "ficciones", es decir, en ejercicios de la imaginación que evitan la creación de una supremacía.



—No fue una tarea fácil, pues Borges aparece a primera vista como un escritor enigmático apreciable sólo por matemáticos. Sin embargo, su obra es digna de contemplar y recordar, los demás artistas o su personalidad merecieron por ser apreciables.

Eros comentaristas, primeros partes, en Chile del notable ensayo de Horacio Quiroga, "Borges y la muerte de los homenajes que se han tributado a su memoria. Otros han recordado su actividad y empeño a desempeñarlo como un abogado en el territorio nacional. Cursos

Exequias. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Exequias. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa